

• NOMBRE DEL ALUMNO : BRENDA CARMONA JOACHIN

• NOMBRE DEL TEMA : "SEXUALIDAD SIN TABÚ"

• NOMBRE DE LA MATERIA : "BIOÉTICA"

• NOMBRE DEL PROFESOR : LUIS ÁNGEL GALINDO ARGÜELLO

• NOMBRE DE LA LICENCIATURA :

"LICENCIATURA EN ENFERMERÍA"

• MODALIDAD : EJECUTIVA

• CUATRIMESTRE : 2DO CUATRIMESTRE



INTRODUCCIÓN:

La sexualidad es un tema del cual aún nos cuesta trabajo hablar pero no por ello deja de ser importante y fundamental en el desarrollo de nuestra vida. Hablar de sexualidad se torna delicado ya que se ha visto como un tabú, como lo prohibido, lo que no debe hablarse, o bien, hablar solo lo necesario, sin embargo la sexualidad es al mismo tiempo un tema que todos queremos conocer y experimentar y en donde muy pocos tenemos la fortuna de acceder a información veraz y oportuna para tomar las decisiones que creamos adecuadas.

A lo largo de nuestra vida, la sociedad continúa planteándose un dilema mayor en torno a la educación sexual, por ejemplo, ¿Qué edad es la óptima para recibir las primeras pláticas sobre la sexualidad?, ¿Es nuestra propia familia quien debe inculcarnos a nosotros los jóvenes sobre lo qué es la sexualidad? O ¿Acaso es la escuela donde debemos aprenderlo?

Para introducirnos a este tema, es trascendental abordar la bioética de la sexualidad como el interés de la bioética por la temática sexual ha ocupado un lugar marginal marcando la notable diferencia que existe entre moral sexual y la bioética de la sexualidad.

La bioética a diferencia de la moral, no prohíbe el ejercicio de la sexualidad, sino que busca salvaguardar a las personas de ser lesionadas y proteger a quienes están en riesgo de sufrir algún daño como ya que la población joven debe ser sustancialmente protegida, y es aquí donde nos damos cuenta sobre la importancia que tiene la salud pública en el ámbito de la sexualidad, y su tarea se encarga de dar pláticas sobre la sexualidad ya que con ello puede prevenir enfermedades de transmisión sexual.

La ética de la sexualidad se basa en lo estipulado según la declaración de los derechos sexuales, donde se establece el derecho de todo ser humano a vivir y disfrutar su sexualidad independientemente de su sexo, edad, condición social, religiosa, económica o política, todo individuo tiene derecho a elegir la forma que prefiera para disfrutar su sexualidad.

La ética habla también sobre la aceptación legítima (tolerancia) a la diversidad, enfatizando también en la responsabilidad social por parte del sujeto activo, clarificando que “todo vale” en comportamiento sexual, siempre que exista consentimiento libre por parte de las personas involucradas en la experiencia erótica.

DESARROLLO:

Según García Rojas, desde mucho tiempo atrás en la civilización humana se ha fomentado una sexualidad únicamente procesadora, en la que han sido despreciados aquellos comportamientos sexuales no relacionados con la acción de procrear, con lo cual, teniendo en cuenta que la edad asociada de forma natural a la sexualidad procreativa es la del adulto joven, la sexualidad de los niños, así como la de los adultos ancianos, ha sido ignorada e incluso negada como enfrentándose así la historia a lo más recientemente estipulado con la declaración de los derechos sexuales.

García Rojas, propone así una sexualidad que asienta sus bases sobre la diversidad sexual, donde la salud sexual no se base únicamente en la práctica del coito como única posibilidad placentera y que al mismo tiempo se propongan medidas protectoras para sus consecuencias, es decir, la sexualidad en la infancia y en el adulto mayor es básicamente para la recreación.

Araujo P. Nos define la sexualidad como un “componente más de la vida de cualquier ser humano, y como tal, se debe fomentar desde pequeños una educación adecuada al grupo de edad”. También reseña que a menor edad más necesaria se hace la información puesto que deja claro que la sexualidad es algo inherente al ser humano, qué debe ser tratada con naturalidad desde niños como se torna fundamental brindar formación en la materia especialmente en lo referente a conductas de riesgos para las infecciones de transmisión sexual (ITS) y embarazos no deseados (END) en adolescentes.

Es lógico pensar en la importancia de que los adolescentes comiencen en manera universal, a recibir información adecuada real y adaptada a su edad para dotarles las herramientas que les conduzcan hacia una sexualidad responsable.

Muchos padres de familia, profesores, etc. Se plantean hasta qué punto es realmente importante educar en sexualidad, o si el hablar del tema puede llevar a fomentar actitudes como el inicio temprano de las relaciones sexuales. Tanto como enfermeros y diferente tipo de personal de la salud están implicados en la prevención, y es consecuencia de nuestra vivencia, que esta problemática suscite en nosotros especial preocupación, ya que existen sólidas muestras de que la mejor defensa es la autoprotección, y esto nos impulsa a participar activamente en los IES, incentivando el interés y la formación de los adolescentes en materia de sexualidad, anticoncepción y prevención del ITS.

Araujo, afirma que “los enfermeros debemos aprovechar nuestra cercanía a la población que atendemos, para llevar a cabo las actividades de promoción y educación para la salud, fomentando hábitos de vida saludables en relación a temas de educación sexual”.

Los adolescentes perciben el sistema de salud como poco accesible para poder aclarar sus dudas, aunque creen que es una fuente fiable de información, entonces, ¿Qué mejor opción que ser nosotros los que nos acerquemos a ellos para que esta visión cambie?

Pienso que como profesionales de la salud, creemos que nuestra función solo se debe delimitarse a la consulta o de dar atención al paciente, y estar limitados dentro de cuatro paredes, si no que debemos ir mucho más allá, tenemos que salir a la calle y enfrentarnos a la realidad de los adolescentes, a su contexto sociocultural, acercarnos a ellos tratándolos como iguales y comprendiéndolos, empatizando, para poder así ofrecerles unos conocimientos personalizados, realistas y que aborden realmente los aspectos que les preocupan y motivan.

Las charlas con los jóvenes, solo sirven para acumular información que difícilmente llegará a modificar sus conductas, ya que el no sentirse identificados o motivados hará que dicha información se quede en simples teorías. Los jóvenes, deben poder expresar sus miedos y dudas, interactuar y ser ellos los que vayan elaborando su cuerpo de conocimientos, debemos brindarles las herramientas necesarias para que tengan un solvento a la hora de tomar sus propias decisiones, siendo luego responsables y consecuentes en sus acciones. Los programas educativos (de ámbito escolar, sanitario o intersectorial) deben de tener en cuenta la participación de los jóvenes como elemento clave para asegurar la eficacia de las intervenciones.

¿Creemos realmente que con todas las tecnologías de hoy en día los adolescentes están bien formados?, ¿Qué tienen la información adecuada y suficiente? Muchos estudios reflejan que las carencias en materia de educación sexual son muy frecuentes y que los adolescentes manejan diferente y abundante información, pero aún así sigue habiendo desconocimiento o ideas erróneas tanto en métodos anticonceptivos como prevención del ITS. “Hoy en día, el incremento de las fuentes de información y la mayor accesibilidad a dichas Fuentes no garantiza que los jóvenes estén educados, ya que educación no es solo tener la información, sino saber utilizarla y sacarle el mayor provecho”, y todo ello, debemos unirlo a la idea de “inmunidad” característica de la adolescencia como como el “a mí no me va a pasar” o “ eso solo le ocurre a las personas marginales”, De hecho son muchos los estudios que demuestran la ausencia en el uso de preservativos u otro método anticonceptivo en la primera relación sexual.

¿Qué es lo que ocurre entonces para que estos adolescentes no usen preservativos?, ¿Qué es lo que estaremos haciendo mal?, ¿En qué fallamos como enfermeros, educadores o incluso padres de familia?. Si en nuestra ideología seguimos con la idea de que no hablar de sexualidad es la mejor opción para prevenir “conductas perversas”, o que nuestro trabajo como enfermero se limita a la educación para la salud en la consulta, y si esto sigue así seguirá en aumento en la incidencia de END, IVE, ITS y el mantenimiento de prácticas sexuales no

satisfactorias, ya que vivimos en un entorno donde aún vislumbran resquicios de desigualdad de género en relación con la sexualidad.

Algunos autores hablan de pensamientos declarados por adolescentes como que “la mujer es la que debe unir amor y sexo” y esto va ligado a que son los hombres los únicos que toman la decisión de usar o no preservativos. Gómez-Esalonilla B. Refleja los principales motivos del no uso del preservativo en función del sexo diciendo que “las chicas no los usan basándose en la confianza en su pareja y los chicos por la búsqueda de un mayor placer”.

Y si de placer hablamos, la sexualidad es el más delicado de los comportamientos humanos, ya que exige cualidades de inteligencia, equilibrio, desprendimiento interior y generosidad como la sexualidad es el único terreno en el cual resulta imposible “hacer trampas”, por ejemplo la masturbación, la masturbación solitaria es probablemente la actividad sexual más difundida durante este periodo, a esta práctica sexual (masturbación) se le han atribuido a lo largo de la historia cantidad de males imaginarios, entre los cuales destacan: la pérdida de memoria, la parálisis, la imposibilidad de tener hijos, y un montón más de puras creencias que a mí parecer son “creencias estúpidas”, ya que han provocado el temor de muchos de los que lo practican.

Yo soy de las personas que piensa que la masturbación es necesaria se podría decir, como conocimiento de nuestro propio cuerpo, algo útil en la adolescencia, con esta técnica tratan que su cuerpo pueda responder a los estímulos erógenos que le envían, y al mismo tiempo que se satisfacen van conociendo su cuerpo, y también dejar en claro que tampoco hay que abusar de ello. La masturbación actúa como alivio corporal ante una tensión emotiva, en otras palabras, de relax. A menudo se inician en la adolescencia y pueden mantenerse fijas durante toda la existencia del individuo.

Muchos adultos dan la impresión de sentirse amenazados por las pautas del adolescente y tratan de regularlas de manera ilógica, como lo demuestra el hecho de que se pretenda a veces suprimir la educación sexual en las escuelas, “le llenarían la cabeza de malas ideas”, o que quieran restringir la información

sobre los métodos anticonceptivos, “que sigan teniendo miedo a quedar embarazadas”, censurar libros, y películas o sencillamente fingir que la sexualidad del adolescente no existe en lo absoluto.

Las caricias: Kinsey y colaboradores, lo definen como el contacto físico entre varones y mujeres con mirar, acariciar y lograr la excitación erótica, y esto sin realizar aún el coito.

El coito: la primera experiencia coital puede constituir un episodio de dicha, goce, intimidad y satisfacción, o por el contrario, originar inquietud, desengaño y culpa. Los adolescentes que mantienen una relación amorosa que permanece desde hace tiempo suelen realizar el coito con bastante regularidad.

En los últimos años se ha puesto de manifiesto que entre los adolescentes con experiencia sexual está emergiendo un contingente que se muestra desengañado, insatisfecho o turbado en lo que a su vida sexual se refiere. En ocasiones se trata de muchachos o muchachas que esperaban tanto de esa primera experiencia que luego se siente un poco menos que frustrados o estafados por así decirlo, si la situación no resulta con emocionante, otros padecen trastornos sexuales que se le han impedido gozar del contacto íntimo. Un tercer contingente está constituido por adolescentes que en un principio gozan con la experiencia sexual, pero que pierden el interés, por ello cuando se dan cuenta de que la relación con el compañero o compañera tiene tan solo una motivación sexual, o cuando se rompe el vínculo y una parte se siente utilizada o manipulada, pues, buena parte de esos optan por la continencia para salir del paso, en la confianza de que cuando sean mayores, o cuando den con la pareja adecuada, las cosas serán de otro modo. Por último están los que, siendo sexualmente activos, hayan escaso o nulo el placer en las relaciones íntimas.

Experiencia homosexual: los estudios de Kinsey, pusieron de manifiesto que muy frecuentemente Los adolescentes varones habían tenido al menos una experiencia homosexual, en tanto que el porcentaje de experiencias lésbicas entre las muchachas era muy inferior. Hay que tener presente que un encuentro aislado entre dos adolescentes del mismo sexo o una pauta efímera de actividad

homosexual no basta para afirmar que el individuo tenga una inclinación a este tipo, la mayor parte de los adolescentes que han tenido experiencias homosexuales no se ven como tales, y ya en adultos, su conducta es heterosexual. Pero aún así hay adolescentes que albergan sentimientos de culpa y se muestran ambivalentes respecto a su orientación sexual como consecuencia de un solo episodio de ese género, lo que les turba emocionalmente.

El adolescente que se inquieta ante la idea de ser homosexual reacciona de muy diversas formas, por ejemplo, hay de los que evitan toda relación con individuos del mismo sexo a la vez que tratan de reforzar su identidad heterosexual, saliendo con chicas y entregándose a contactos amorosos heterosexuales, aunque hay otros que optan por evitar todo tipo de situaciones sexuales, además están los que se tienen por bisexuales, los que estiman que la excitación homosexual es una etapa transitoria que dejarán atrás, y en fin, los adolescentes que recaban la ayuda de un profesional para salir de apuros, también hay algunos adolescentes que “sienten” de manera intuitiva que son homosexuales, o bien superan el desconcierto inicial acerca de su identidad sexual y asumen de forma positiva la homosexualidad.

Estos últimos suelen consultar algunos libros sobre el tema o bien, busca en la compañía de otros homosexuales y aspiran a introducirse socialmente en la subcultura homosexual, estas personas se enfrentan con algunas dificultades en virtud del concepto hoy vigente sobre la homosexualidad y no confiesan sus preferencias sexuales a la familia o a los amigos hasta más tarde, y esto suponiendo que algún día se decidan a hacerlo.

La primera etapa de la edad adulta (18-30 años)

El primer ciclo de la edad adulta, que comprende aproximadamente desde los 20 a los 40 años, es un período en que los individuos toman importantes decisiones en su vida, como lo es: (el matrimonio, trabajo, modelo de vida) y pasan de las ambiciones relativamente no verificadas de la adolescencia a una madurez personal encantada por la realidad del mundo en que viven, para la mayoría de las personas es una época decreciente responsabilidad sobre las

relaciones interpersonales y la vida de familia. Hoy, buen número de personas entre los 20 y los 30 años consideran que la adquisición de experiencia sexual es un paso inicial que facilita la acertada elección de pareja, el desarrollo de la capacidad para una convivencia íntima es uno de los principales objetivos del joven adulto. Lo general, el adulto joven no se haya tan sujeto a la “presión de los compañeros de su edad en materia sexual como lo está el adolescente sino que predomina en el la fuerte necesidad interna de foguearse sexualmente”.

La libertad de movimientos respecto de los padres y los límites que imponen a la adolescente va acompañada de un acceso más fácil a un entorno más íntimo, a un lugar en que poder estar solo, ya sea un apartamento, la habitación de un motel o irse a algún lugar ya sea de vacaciones, lo que conlleva de paso mayores oportunidades en el terreno sexual. Dentro de este estado de soltería se observan varias formas comunes de comportamiento sexual, por ejemplo, el experimentador parece evaluar los lances sexuales atendiendo a la frecuencia, diversidad y eficacia en el desempeño amoroso, él o ella dan la impresión de considerar la vida como un copioso súper orgasmo sexual, y su actitud es, normalmente esta: “ahora es tiempo de pasarlo en grande porque luego voy a sentar la cabeza”, lo cual quiere decir que mientras estén en soltería quieren hacer y deshacer para que cuando encuentren al compañero o compañera ideal para casarse poder agarrar juicio se podría decir.

La vida en común puede convertirse en un campo de pruebas cuando se entablan relaciones como por ejemplo, el tradicionalista participa De buena gana y placenteramente en la actividad sexual, pero conserva el coito para “las relaciones serias”. Es posible que antes de contraer matrimonio, el tradicionalista tenga varias parejas sexuales, pero siempre de una en una durante un periodo de tiempo dado.

Los primeros años del Estado adulto son una época de incertidumbre sexual para unos y de satisfacción plena para otros, es posible que aún no se hayan resuelto los conflictos en torno a la identidad sexual, e incluso para los que han logrado aceptar y asumir su condición de homosexuales o bisexuales, las

presiones y prejuicios sociales pueden suponer obstáculos Y dificultades, pese a la existencia de tales problemas, los jóvenes adultos son hoy más activos en el plano sexual que los de otras épocas. Si bien la disminución de restricciones en la conducta sexual crea un ambiente propicio para la libertad de expresión sexual y de elección de la pareja, aunque esta libertad no es siempre inequívocamente positiva. La libertad sexual puede ser motivo de desengaño, opresión y conflictos de la misma manera que puede producir satisfacción, en el sentido de que en la medida que multiplica el dolor inherente a ella, los errores que podemos cometer y el daño que recíprocamente podemos causarnos.

Claro está que muchas veces las situaciones de carácter sexual en la primera etapa de la edad adulta son cordiales apasionadas, compensatorias y sin perturbaciones, incluso el sexo accidental cumple una serie de funciones tanto orgánicas como psicológicas, y desde luego, no hay razón para poner reparos a las evasiones placenteras, sin embargo, hoy empieza a dominar claramente la tendencia a mantener relaciones sexuales en un contexto de afecto mutuo, cómo se aprecia muy en especial en la propensión cada vez más evidente de las parejas jóvenes a “cohabitar”, es decir, a la vida en común.

Encontraste con la vida de soltero, el matrimonio se rige por otros módulos de expresión sexual para bien o para mal lo cierto es que la mayoría de los jóvenes adultos terminan contrayendo matrimonio, al tiempo que la novedad de la felicidad conyugal de primera hora se diluye en el proceso de aprender a convivir, respetando los hábitos y peculiaridades mutuos de la misma forma que los afanes primerizos por conquistar el mundo dan paso a una focalización más práctica en los pormenores de la vida cotidiana, la relación sexual tiende a ser menos incitante y, a veces, menos gratificante para uno o para los dos miembros de la pareja.

CONCLUSIÓN:

Somos producto de experimentar, no solo evoluciona nuestra fisiología, sino también nuestra mentalidad. Nos hemos desarrollado y adaptado a la forma en la que ejercemos diferentes actividades, hablando de la sexualidad cada uno de nosotros tiene gustos particulares, que no son enfermedades, nuestra libertad de vivir es válida mientras no dañemos el propio cuerpo/mente o el de nuestras parejas.

Un problema es un obstáculo, una dificultad, algo que impide que tengamos éxito en situaciones de nuestra vida, hay que comprender que en el sexo, no siempre es posible disfrutar, sentir placer físico y/o mental, es más puede a veces hasta producir una sensación de incomodidad, dolor, etcétera.

Esto de lo que hablo se llama respuesta sexual: no es necesariamente como literalmente le respondemos a nuestra pareja, es todo el conjunto de cosas que nos provoca el coito, sentimientos, pensamientos, sensaciones positivas o negativas, los cuales no siempre expresamos directamente, es muy importante hacerle caso al cuerpo y a la mente, y tomar en cuenta cuál es la razón para algún estímulo o la falta de este (puede suceder, no hay que alarmarse) la mayor parte de los problemas con la respuesta sexual pueden corregirse con ayuda de un profesional, suele haber barreras que nos impiden lograr objetivos y a veces son autoimpuestas. Los términos para un exitoso desarrollo de la sexualidad, del afecto, de amistades, o simplemente comunicación humana, son generalmente estandarizados, tienen sus requisitos, y alguien que busca entrar en el círculo debe atenderse a cumplir con ellos, es decir, esforzarse para complacer a otros seres humanos.

Adolescentes y jóvenes tienen derecho a obtener información básica y acceso a los recursos que les permita vivir una vida sexual y reproductiva satisfactoria, y aquí es donde nosotros como puros enfermeros podemos contribuir, es decir, hacerles entender que los varones tienen responsabilidades que deben atenderse, entender que en las decisiones de los adolescentes y jóvenes acerca de temas de salud sexual y reproductiva influyen directamente también a sus padres, sus parejas y debemos abordar la necesidad de empoderar a las mujeres para que tomen decisiones informadas. Entender las prácticas sexuales y las diferencias de género para aumentar la eficacia de los programas de intervención diseñados para reducir embarazos no

deseados, ofrecer servicios integrales para la interrupción segura del embarazo en aquellas situaciones en que la adolescente no desea seguir adelante con su embarazo, en especial cuando este es producto de violencia sexual e infecciones de transmisión sexual en adolescentes y jóvenes en ambos sexos.

Pienso que nosotros como futuros enfermeros estaría bien realizar algunos tipos de programas para adolescentes y jóvenes activos sexualmente, pero que no estén unidos en pareja todavía, y que aspiran a impedir embarazos y reducir su exposición a la transmisión de infecciones de transmisión sexual, estos programas deberían combinar la educación, sensibilización, consejería, pues probablemente encontrarán resistencia en las fuerzas socioculturales importantes actualmente. Los esfuerzos de los programas y de las intervenciones deberían ser focalizados en los grupos más vulnerables de la población, porque es allí donde los y las adolescentes y los jóvenes suelen carecer de opciones vitales y oportunidades alternativas a los comportamientos reproductivos tempranos.

Los factores socioculturales y la perspectiva de género que influyen en las opiniones de los y las adolescentes y jóvenes acerca de la sexualidad, su acceso a la información y a los servicios de salud influyen en la salud sexual y reproductiva y en su bienestar, incluida su capacidad para protegerse de un embarazo no planificado o adquisición de infecciones de transmisión sexual.

La salud sexual es un estado de bienestar físico, emocional, mental y social y abarca:

“El respeto, la seguridad y el placer “

BIBLIOGRAFÍA:

UDS.2023.ANTOLOGÍA DE BIOÉTICA. UNIDAD III

<https://1drv.ms/b/s!AsIPV7H7nRwFgXbzyo5jRur0MzTs>

PAGINAS WEB:

<https://www.imbiomed.com.mx/articulo.php?id=33333>

<https://previnfad.aepap.org/monografia/embarazo-its>

<https://www.plannedparenthood.org/planned-parenthood-massachusetts/local-training-education/educacion-para-padres/informacion-acerca-de-la-pubertad-y-entendimiento-de-la-sexualidad/definiciones-de-sexo-y-sexualidad>

LIBROS:

“La sexualidad como producto cultural, perspectiva, histórica y psicosocial”

Autor: Silverio barriga

“sexo con sentido “ (para jóvenes)

Autor: Isabel Serrano Fuster

